UNIVERZITA MATEJA BELA
V BANSKEJ BYSTRICI

LITERATURA LATINOAMERICANA O, MEJOR DICHO, HISPANOAMERICANA

Jiří Chalupa

9 788055 712949

ISBN 978-80-557-1294-9

Jiří Chalupa

LITERATURA LATINOAMERICANA O, MEJOR DICHO, HISPANOAMERICANA

LEER, ENTENDER, DISFRUTAR

BELIANUM

Univerzita Mateja Bela v Banskej Bystrici
FILOZOFICKÁ FAKULTA

Literatura latinoamericana o, mejor dicho, hispanoamericana. Leer, entender, disfrutar

Jiří Chalupa

BELIANUM

© doc. Mgr. Jiří Chalupa, Dr.

Recenzenti: dr hab. Maksymilian DROZDOWICZ
doc. Mgr. Enrique GUTIÉRREZ RUBIO, Ph.D.

Vydavateľ: Belianum. Vydavateľstvo Univerzity Mateja Bela v Banskej Bystrici
Edícia: Filozofická fakulta

ISBN 978-80-557-1294-9

Creo que la frase lectura obligatoria es un contrasentido, la lectura no debe ser obligatoria. ¿Debemos hablar de placer obligatorio? ¿Por qué? El placer no es obligatorio, el placer es algo buscado. ¿Felicidad obligatoria? La felicidad también la buscamos. […] Yo he sido profesor de literatura inglesa durante veinte años en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y siempre les aconsejé a mis estudiantes: si un libro los aburre, déjenlo, no lo lean porque es famoso, no lean un libro porque es moderno, no lean un libro porque es antiguo. Si un libro es tedioso para ustedes, déjenlo… ese libro no ha sido escrito para ustedes. La lectura debe ser una forma de la felicidad.

Jorge Luis Borges

Estoy seguro de que si existe en este mundo algún paraíso terrenal, con certeza se encuentra cerca de aquí.

Américo Vespucio

Índice por capítulos:

Prólogo – ¿Por qué leer la literatura en vez de sólo «estudiarla»? De lectura a comprensión, de comprensión a placer, de placer a adicción

1. Un antes (Los precursores precolombinos)

2. Los cronistas y el primer poeta (De Colón a Ercilla y Zúñiga)

3. La tristeza de los gauchos – el romanticismo en versión latinoamericana (José Hernández)

4. Entre realismo y naturalismo – un hombre perdido en la selva y en sí mismo (Horacio Quiroga)

5. Cuando el mundo es más ajeno que ancho – la novela indigenista (Ciro Alegría)

6. Dos argentinos en sus laberintos – el «boom» y lo fantástico (Jorge Luis Borges y Julio Cortázar)

7. El hombre que no paraba de contar su vida – el realismo mágico del Gran Gabo (Gabriel García Márquez)

8. ¿Existe el vudú? – en busca de lo real maravilloso (Alejo Carpentier)

9. Una lucha placentera entre el realismo y el experimento – don Mario, el «Hablador» de Perú (Mario Vargas Llosa)

10. La poesía «nobelizada» – un Ricardo que se llamaba Pablo (Pablo Neruda)

Prólogo
¿Por qué leer la literatura en vez de sólo «estudiarla»?
De lectura a comprensión, de comprensión a placer, de placer a adicción

Leer no perjudica la salud.
Ministerio de Cultura y Literatura

El material presente se refiere en una buena parte a América Latina o, mejor dicho, Hispana, a su gente, su naturaleza, sus costumbres, su historia, su idiosincrasia. Pero todavía más es un material sobre literatura. Sobre literatura en el sentido más amplio de aquel término. ¿Por qué leerla? ¿Por qué perder el tiempo con libros a veces bastante gruesos que representan horas y horas de trabajosa lectura, en otras palabras, del tiempo que bien podría dedicarse a actividades quizás más atractivas? ¿Por qué luchar con textos que a veces son difíciles de leer y aún más complicados de entender? ¿No es solamente una jugarreta de los profesores y los intelectuales (en el mejor de los casos estos dos grupos podrían coincidir) con el fin de quitarles el tiempo libre y el sueño tranquilo a los pobres estudiantes de filología? ¿Por qué no buscarse solamente un breve repaso de los principales nombres, títulos y fechas para poder ponerse una máscara de un ser versado en cuestiones de cultura y literatura, más o menos, y «sobrevivir» luego en conversaciones con gente realmente leída y culta? Más cuando en Internet hay miles de páginas muy útiles de este tipo que pueden ayudar a crearse un disfraz casi perfecto. (El autor francés Pierre Bayard dedicó un estudio muy interesante a este fenómeno titulado *Cómo hablar de los libros que no se han leído*.[1]) Algunas páginas web tienen nombres realmente seductores, p. ej. el *Rincón del Vago*, un espacio en el que hay miles de resúmenes de argumentos, de análisis hechos por otros internautas, de valoraciones prefabricadas, de citas escogidas, en fin, todo un tesoro de información rápida y provechosa que permitirá pasar un examen, hacer un trabajo de seminario o hasta aparentar ser una persona docta y erudita. ¿Y por qué no hacerlo si, por lo visto, todo el mundo de hoy funciona así? Cuando quiero saber algo, lo busco en Google. Cuando quiero amigos, me abro una cuenta en Facebook. Cuando quiero disfrutar del deporte, enciendo la tele y me busco uno de los canales deportivos que transmiten 24 horas diarias, siete días a la semana, centenares de deportes, algunos de los que el público no conoce el nombre ni entiende su sentido. ¿Por qué no vivir así?

Es bastante difícil encontrar argumentos en contra, ya que este mundo de atajos, de trucos, de soluciones fáciles y de pragmatismo cínico a primera vista parece muy atractivo y convincente. Aun así, intentemos buscar algunos motivos por los que elegir una estrategia distinta. En la *Biblia*, por cierto, un libro bastante interesante y lleno de inspiración hasta para un ateo empedernido, podemos hallar un relato metafórico sobre dos caminos a elegir, el corto y el largo, el primero ancho y fácil de andar, el otro estrecho y difícil, muy poco transitado. Jesús, un gran «success coach» del equipo de los cristianos, decía que si uno quiere alcanzar la auténtica felicidad y una vida llena, tiene que separarse de la mayoría, del «mainstream» en el lenguaje actual, y escoger el camino largo, difícil, por más que pueda doler semejante decisión. Y Cebes, uno de los alumnos del famoso Sócrates, otro gran «Motivador de Desarrollo Personal» de la Humanidad, escribió: *¿Ves una puertecita y enfrente un camino no muy transitado, pues los viajeros son pocos? Ese es el camino que conduce a la verdadera instrucción*. Parece que la grandeza más que nada es producto del esfuerzo, mientras que los atajos con frecuencia conducen a callejones sin salida. Cuando quiero información y la busco en Google, fácilmente puedo hacerme con mucha basura ya que los algoritmos de la empresa funcionan de una manera bastante peculiar. Un pequeño experimento: si escribo en inglés en el buscador de Google «holocaust is» y dejo continuar al ordenador, aparecen cuatro «pistas»: «holocaust is a lie», «holocaust is fake», «holocaust is not real», «holocaust is exaggerated».

[1] BAYARD, Pierre: *Cómo hablar de los libros que no se han leído*. Barcelona : Anagrama, 2008.

Así de valiosa puede ser la información que nos ofrece por defecto la gran herramienta de los señores Larry Page y Sergey Brin. En cuanto al Facebook y la amistad, yo mismo he visto a chicos que tenían más de dos mil «friends» en Facebook, pero no podían ir a jugar al fútbol, al parque o al cine, puesto que descontado lo virtual, no había alma viviente para acompañarlos. Es realmente sintomático que el gran mago de las relaciones interpersonales de nuestros días sea un señor que en los tiempos en los que estaba inventando (¿robando a sus compañeros de estudios?) su gran base de datos para crear amistades no fuera capaz de mantener una conversación normal ni siquiera con su propia novia (los incrédulos que vean los primeros minutos de la película de David Fincher *The social network* que proporcionan testimonio más que suficiente sobre las capacidades sociales de Mark Zuckerberg). Y en lo que se refiere al deporte, si uno quiere conocer en su propia piel lo que es la rivalidad sana, lo que es tener compañeros de verdad, lo que es granjearse una amistad basada en una actividad compartida, apreciar el placer que puede proporcionar la tormenta de adrenalina que se esconde detrás de la camiseta sudada, no debería dejarse robar todas estas experiencia únicas por la pantalla llena de sombras virtuales, por más fotogénicas y bien pagadas que estas sean. Espero que hablar en detalles sobre las diferencias abismales entre el erotismo barato (o incluso gratuito) que ofrecen las incontables páginas X en la red y el auténtico amor, p. ej. ese retratado de una manera magistral por Pablo Neruda en sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada (véase el cap. 10)* a estas alturas ya será innecesario. Y esa es también la diferencia entre leer libros por mi propia cuenta y «estudiar» la literatura de una de las maneras anteriormente especificadas.

¿Y qué es lo que puede ofrecer la literatura cuando se lee de verdad en vez de memorizar nombres y fechas mecánicamente para pasar el examen correspondiente? En realidad, mucho. Es, entre otras muchas cosas, una gran guía para conocer otras culturas, otra mentalidad, un modo de vivir y pensar distinto. Incluso viajando uno está bastante limitado en sus posibilidades de conocer en profundidad otro país, otro pueblo, otro ambiente. Se pueden ver edificios, monumentos, paisajes, se puede hablar con la gente, se puede pasear, ver, oír, oler, palpar. Pero los edificios, al igual que los paisajes, no hablan, y las conversaciones de la gente local con un viajero suelen ser por principio rudimentarias y artificiales. Si uno quiere entender realmente cómo viven, cómo piensan, cómo sienten personas de otra cultura, de otro país, de otro ambiente, la literatura se ofrece como una ventana perfecta que se abre a otra dimensión. *(Pongamos como ejemplo el cap. 5 que ofrece una excursión a la vida real de los indios peruanos y su mundo muy alejado del nuestro en muchos sentidos.)* Y eso no solamente a nivel de pueblos diferentes, sino hasta a nivel personal, dentro de su propia comunidad. Hay temas sobre los cuales cuesta mucho hablar con sinceridad incluso entre amigos y/o parientes. Hay tabús que en la vida cotidiana quedan sepultados bajo un silencio atronador. Y allí está la literatura, puesto que hay autores que a través del libro están dispuestos a expresar cosas que nunca harían públicas de otra manera. *(P. ej. Horacio Quiroga en el cap. 4, un hombre rodeado de muerte, suicidios y locura, que puede compartir sus bastante exóticas experiencias vitales con los lectores dispuestos a escuchar.)* En este sentido, la literatura es una gran escuela de empatía ya que enseña a comprender y, por lo tanto, a respetar al prójimo, o incluso al Otro, si se trata de un «prójimo no tan prójimo» que viene de un contexto más ajeno y menos comprensible. La literatura, además, es de momento la única herramienta existente que permite viajar en el tiempo, ya que sus ventanas no se abren solamente a dimensiones contemporáneas, sino también a espacios históricos. *(El cap. 2 nos invitará al mundo perdido de los gauchos pampeños, un mundo igual de romántico y, sin duda, todavía más exótico que la vida de los vaqueros en el Oeste americano.)* La literatura puede cobrar el aspecto de un juego intelectual muy sofisticado, un viaje por un laberinto lleno de sorpresas. *(Por semejantes senderos se dirigirá nuestra expedición en el cap. 6 en el que por guías tendremos a dos de los autores más originales y misteriosos de toda la historia literaria.)* La literatura puede enseñarnos lo ingenuo que es creer que la vida del individuo se puede llevar fuera de la «Historia», en un tranquilo y seguro rincón a prueba de «grandes sucesos». *(La trágica y al mismo tiempo*

fascinante historia de Urania Cabral y su peculiar experiencia con el dictador Trujillo nos la ofrecerá Mario Vargas Llosa en el cap. 9.) Y la literatura igualmente es una gran máquina de soñar, la más grande de todas, a decir verdad, más grande que Hollywood incluso. Simplemente porque un libro siempre ofrecerá más espacio para la fantasía y la imaginación que una película. La pantalla (tanto la clásica de cine, como la moderna de televisor o de ordenador) ofrece imágenes completas, hechas por un director, que ya no se pueden tocar, rehacer, recomponer, sino exclusivamente consumir. El libro, a diferencia, invita a una experiencia individual y más íntima, ya que de letras a imagen el trecho es largo y permite mucha interpretación personal. Cada lector tiene una visión diferente de cómo son los protagonistas, los paisajes, los sucesos. Comentar libros con amigos siempre es más divertido que hablar de las películas, ya que en el caso de lo leído se ofrece un debate mucho más amplio y enriquecedor. *(Cómo leer y soñar al mismo tiempo nos lo enseñará Gabriel García Márquez en el cap. 7.)* Y no olvidemos que la literatura desde hace siglos es una manera muy placentera de evasión, un camino para huir por un momento de nuestro universo de rutina cotidiana, potencialmente letal. *(Y puede ser una huida con bastante aventura si escogemos un autor como Alejo Carpentier, el maestro de lo real maravilloso, en el cap. 8.)* Leer libros abre nuevos horizontes, cultiva, hace pensar, refuerza la imaginación. Hace trabajar el cerebro, lo cual no está mal si tenemos en cuenta que, según las investigaciones de los expertos en neurociencia, ver la televisión obliga a usar menos neuronas que dormir. O sencillamente podemos estar de acuerdo con José Saramago, el Premio Nobel de Literatura portugués de 1998, que contestó, cuando le preguntaron para qué sirve la literatura: *La literatura no sirve para nada*. Y añadió que, en su opinión, es un milagro y todos deberíamos estar muy agradecidos por el hecho de que, en un mundo tan utilitario y pragmático como es el nuestro, siguiera existiendo algo que no tiene ningún fin práctico.

En el material que sigue intentaremos leer textos concretos, trataremos de interpretarlos, entenderlos bien y, por lo tanto, poder llegar a sentir el placer que la lectura ofrece a los que se dejan seducir por ella. No vamos a memorizar las clásicas «guías telefónicas» llenas de centenares, miles de nombres, títulos, fechas, datos, etc., aquella avalancha informativa tradicional que con mucha eficacia mata cualquier tentación de leerse un libro de verdad y disfrutar leyendo. Los datos biográficos de los autores, siempre en volumen reducido, vamos a utilizarlos exclusivamente para comprender mejor los textos leídos. Pues este material no pretende ser, ni en lo mínimo, un repaso tradicional de «todo lo importante» que sirva como un truco sofisticado para poder hablar con una pose de gran intelectual avezado sobre la «literatura latinoamericana». Nada de eso, pues vamos a hablar con detalle solamente sobre un par de autores y un par de obras suyas. En vez de estudiar «todo», vamos a intentar leer solamente un poco. Pero leer. De verdad. Como un aperitivo que a veces abre el apetito. Y tal vez más tarde vengan ganas para todo un banquete ☺

Puede que la mejor defensa de lo bueno y recomendable que es leer la literatura (sobre todo la buena, si es posible) sea un experimento muy práctico. La literatura no significa necesariamente unos libracos temibles de centenares de páginas. El escritor mexicano León Felipe publicó en 2005 un microrrelato que durante años se consideró el relato más corto escrito en castellano. Se titula *El emigrante* y tiene sólo cuatro palabras:

–¿Olvida usted algo?

–¡Ojalá!

Quien tiene fantasía e imaginación (virtudes que a veces nacen y siempre se robustecen leyendo libros), junto con ganas de jugar, ya tiene delante de sí toda una novela fascinante. Y un Incrédulo Santo Tomás que en estos momentos todavía no esté convencido de que merece la pena emprender la aventura de leerse un poco de literatura –en nuestro caso la hispanoamericana, pero en realidad da igual, porque la aventura literaria no conoce ni reconoce fronteras– que se deje convencer por Mario Vargas Llosa que sabe enviar el mensaje de un modo mucho más eficaz que yo y además en un espacio más reducido. Al fin y al cabo, es Premio Nobel de Literatura, ¿qué le vamos a hacer?

Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle, en Cochabamba (Bolivia). Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida. Casi setenta años después recuerdo con nitidez cómo esa magia, traducir las palabras de los libros en imágenes, enriqueció mi vida, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio y permitiéndome viajar con el capitán Nemo veinte mil leguas de viaje submarino, luchar junto a d'Artagnan, Athos, Portos y Aramís contra las intrigas que amenazan a la Reina en los tiempos del sinuoso Richelieu, o arrastrarme por las entrañas de París, convertido en Jean Valjean, con el cuerpo inerte de Marius a cuestas. La lectura convertía el sueño en vida y la vida en sueño y ponía al alcance del pedacito de hombre que era yo el universo de la literatura

[…]

Algunas veces me pregunté si en países como el mío, con escasos lectores y tantos pobres, analfabetos e injusticias, donde la cultura era privilegio de tan pocos, escribir no era un lujo solipsista.[2] Pero estas dudas nunca asfixiaron mi vocación y seguí siempre escribiendo, incluso en aquellos períodos en que los trabajos alimenticios absorbían casi todo mi tiempo. Creo que hice lo justo, pues, si para que la literatura florezca en una sociedad fuera requisito [= necesario] alcanzar primero la alta cultura, la libertad, la prosperidad y la justicia, ella no hubiera existido nunca. Por el contrario, gracias a la literatura, a las conciencias que formó, a los deseos y anhelos que inspiró, al desencanto de lo real con que volvemos del viaje a una bella fantasía, la civilización es ahora menos cruel que cuando los contadores de cuentos comenzaron a humanizar la vida con sus fábulas. Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana, y que debería ser mejor. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola. Sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible y del infierno en que se convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión. Quienes dudan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, pregúntense por qué todos los regímenes empeñados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes. Lo hacen porque saben el riesgo que corren dejando que la imaginación discurra por los libros, lo sediciosas [= rebeldes] que se vuelven las ficciones cuando el lector coteja [= compara] la libertad que las hace posibles y que en ellas se ejerce, con el oscurantismo y el miedo que lo acechan en el mundo real. Lo quieran o no, lo sepan o no, los fabuladores, al inventar historias, propagan la insatisfacción, mostrando que el mundo está mal hecho, que la vida de la fantasía es más rica que la de la rutina cotidiana. Esa comprobación, si echa raíces en la sensibilidad y la conciencia, vuelve a los ciudadanos más difíciles de manipular, de aceptar las mentiras de quienes quisieran hacerles creer que, entre barrotes, inquisidores y carceleros viven más seguros y mejor.

[2] *Solipsismo*, algo entre una creencia metafísica y un diagnóstico psiquiátrico, viene de la oración en latín «*[ego] solus ipse»* que podría traducirse como «*solamente yo existo»*. Uno que piensa así, es decir, un *solipsista*, cree que lo único de lo que uno puede estar seguro es de la existencia de su propia mente, y la *realidad* que aparentemente le rodea es incognoscible y puede no ser más que parte de los estados mentales del propio yo. En palabras del vulgo: un egomaníaco con el que es preferible no salir de copas.

Názov: Literatura latinoamericana o, mejor dicho, hispanoamericana. Leer, entender, disfrutar
Autor/ka: Jiří Chalupa
Recenzenti: Maksymilian Drozdowicz, Enrique Gutiérrez Rubio
Jazyková korektúra:
Náklad: 100
Rozsah: 122 strán
Vydanie: prvé
Formát: A4
Obálka: Mgr. art. Zuzana Ceglédyová
Vydavateľ: Belianum. Vydavateľstvo Univerzity Mateja Bela v Banskej Bystrici
Edícia: Filozofická fakulta
Rok: 2017
Tlač: EQUILIBRIA, s.r.o. Košice

ISBN 978-80-557-1294-9